



# NAVIDAD EN TIEMPO DE SEQUÍA

Los estudiantes de nuestra Sede Guayaquil reflexionaron sobre el espíritu navideño que nos envuelve estos días. Aquí sus respuestas: **Jetzabeth Valencia Vera (Ingeniería Comercial)**

El verdadero sentido de la Navidad es estar reunidos en familia para recordar el nacimiento del niño Jesús, el hijo de Dios, que vino a la tierra a guiarnos a la verdad y dio su vida para salvar a la humanidad. La época de Navidad trae júbilo a las personas, ¿a quién no le alegra la navidad? Pero creo que en este tiempo de crisis energética no se sentirá igual, mucho menos para los niños de nuestro país.

Como todos sabemos en estos tiempos



consumimos más energía, pero ahora tenemos que ahorrarla. Resultan increíbles las consecuencias que tenemos que pagar por los gobiernos que se han olvidado de tomar precauciones. El impacto económico será muy grande en todos los niveles ya que la electricidad es el eje fundamental para todo. Pero la alegría seguro se sentirá igual.

**Busquemos soluciones ingeniosas y sencillas, démosle un significado diferente a nuestras tradiciones familiares**

**Tanya Toala (Ingeniería en Sistemas)**

En el Ecuador así como en muchas partes del mundo se espera la Navidad para disfrutar de las novedades que estas fechas traen. Cada año las personas buscan innovaciones para adornar sus hogares oficinas, locales y llamar la atención exhibiendo luces, muñecos, brillantinas, árboles navideños y tantos otros artículos que se pueden imaginar.

Y este año ¿qué navidad esperamos?, sabemos que estamos afectados por los cortes eléctricos, cada sector tiene un horario para el corte y nos privan de un servicio indispensable. Pero, esto no significa que no tendremos una Navidad completa, debemos buscar el lado positivo de la situación regresando al espíritu navideño que surge en esta época y descubriendo nuevas cosas de la vida.

Esta vez, quizás el Nacimiento junto al árbol de Navidad no tenga luces fosfo-



rescentes. Debemos considerar que esta época es una bienvenida para revivir el amor familiar alejándonos de los conflictos personales, laborales y del país.

Sin embargo, si para muchos la Navidad es felicidad y alegría, bastaría mirar a nuestro alrededor y ver que existen miles de niños, jóvenes y adultos que llevan la tristeza de verse excluidos, no solo económicamente, sino también de oportunidades. Busquemos soluciones ingeniosas y sencillas, démosle un significado diferente a nuestras tradiciones familiares. Encontremos la manera de ayudar al crecimiento de la vida con el fin de que todos podamos disfrutar de unas fiestas quizás no tan llena de luces, adornos y regalos, pero sí de paz, amor y tranquilidad.

**Katheryne Jiménez Erazo (Ingeniería de Sistemas)**

Esta fiesta tradicional esperada por muchos está cerca. A esta fecha le puedes dar tantos significados como diversas formas de prepararte para celebrarla. Unos tal vez recuerden que ya llega la Navidad cuando reciben sus aguinaldos, para otros es sinónimo de las vacaciones. Los niños la relacionan con que no van a la escuela, con posadas y regalos, los jóvenes piensan en intercambios de regalos y fiestas; para otros es la oportunidad de ver a los parientes que están lejos, olvidarse de la dieta y compartir una deliciosa cena. La Navidad está cada vez más mercantilizada. Más que una celebración espiritual es una fiesta del comercio. Mientras que las celebraciones se hacen cada vez más desmesuradas, el verdadero significado de la Navidad va disminuyendo.

Una Navidad adaptada a las precariedades de estos tiempos de crisis sería más auténtica si los Gobernantes no se cansa-



ran de repetir frases de solidaridad con los afectados de alguna catástrofe, sino más bien encargarse de suspender los festines llenos de luces y artefactos electrónicos, bajar el consumo de kilowatios sería lo correcto en este tiempo de crisis, no solo energética, sino también económica.

No olvidar que celebramos el nacimiento y la llegada de Jesús, aquella persona que es nuestro sustento espiritual y en quien desembocamos nuestra fe, alegrías, tristezas, agradecimientos, peticiones y hasta culpas; alguien que fue sencillo y sabio, eso es lo esencial porque su sacrificio nos enseñó el maravilloso don de amar y perdonar. Aunque se pierdan otras cosas a lo largo de los años, mantengamos la Navidad como algo brillante.

**Luis Machuca (Ingeniería en Sistemas)**

Es sorprendente cómo el ambiente consumista que el mundo está viviendo invade el verdadero sentido de la Navidad. Vemos cómo el comercio se mueve desde octubre haciéndonos ofertas para mandar de baja la vieja mercadería y traer "lo último" en adornos; juguetes, accesorios, moda; mucho más ahora que la juventud vive en un entorno "fashionista" donde la imagen es lo que cuenta.

Me pregunto si hemos perdido el verdadero sentido de la Navidad. Así parece, tristemente es una realidad ya que en un mundo donde el dinero es rey de reyes, hemos dejado de lado la celebración de la Natividad de Jesús.

Comparemos el incienso, la mirra y el oro; regalos de los Reyes Magos para



el recién nacido; con las ropas, peluches y joyas que se entregan como regalos entre compañeros de trabajo, amigos y familiares. ¿Dónde está nuestro regalo a Jesús? Las familias engalanan sus casas con arreglos navideños; ventanas y paredes llenas de focos de colores que iluminan un falso sentido de la navidad. La compra del árbol más grande para la sala de nuestra casa es exhibido con exuberantes adornos, opacando lo verdaderamente importante. En esta época de apagones, luces brillantes no se prenderán gracias al racionamiento de energía que estamos viviendo. Agradecemos a nuestro presidente que esta vez cenaremos bajo la luz de las velas, serán nuestros corazones, junto a la estrella de Belén los cuales iluminen nuestros hogares.



# APAGONES DEL FUTURO

Por: Marcelo Medrano Hurtado

Esto de los apagones, me comenta usted, estimado lector, si ha resultado una pequeña tortura cotidiana: que hay que fijarse en los horarios de los apagones, y soportar los atracones en el tránsito, y regresar con cuidado a la casa por si la luz se ha ido en el barrio en horas nocturnas, y desconectar los aparatos sensibles -por si acaso- para evitar un posible exceso de carga al 'regresar' la luz, etc. Y al hacerlo, su rostro no puede evitar evidenciar el disgusto al fruncir el ceño y elevar el tono de su voz. Y, qué puedo decirle si tiene razón.

Pero, hay otro problema mayor, le cuento. Aunque para estas navidades se ofrezca reestablecer con normalidad el servicio eléctrico, no dejan de asustar otras cosas. La primera, el susto por un gobierno tan lleno de técnicos a quienes se les escaparon las previsiones climáticas (aunque esto no es tan así: ya Alberto Acosta, en su paso por el ministerio respectivo, había alertado sobre el inconveniente energético por posibles estiajes); obviamente, la responsabilidad recae sobre los gobiernos anteriores a quienes no les interesó en absoluto cuidar la generación de electricidad como un bien estratégico, desbarataron el Incecl y apoyaron el enriquecimiento de los negocios privados de barcazas y generadoras termoeléctricas.

Lo que más asusta, le comento, tiene que ver con que la sequía que padece gran parte de Suramérica es consecuencia del cambio climático.

Ante eso, los gobiernos progresistas de la región han elevado su reclamo frente a los países desarrollados -generadores históricos de la contaminación mundial- que no han mostrado interés en cumplir los mínimos requerimientos del Protocolo de Kioto.

Este Protocolo (1997) planteaba reducir los niveles de contaminación al disminuir paulatinamente las emisiones de gases hacia la atmósfera que provocan el calentamiento global y el efecto invernadero. 2012 se estableció como el año para haber alcanzado ya importantes resultados.

Sin embargo, casi nada se ha hecho: los países desarrollados, entre ellos Estados Unidos a la cabeza -con una actitud de verdadero boicot a ese Acuerdo-, no han disminuido sus emisiones. ¡Terrible panorama que se evidenciará



en la Cumbre de Copenhague de diciembre de este año!

El panorama futuro, amable lector, se torna desolador para la humanidad entera. Los países ricos son responsables históricamente de la contaminación y no tienen interés en limitar sus actividades industriales contaminantes. Los países pobres deben soportar las consecuencias de la contaminación, a la par de seguir suministrando materias primas y mano de obra baratas a esos países.

Y se puede llegar al colmo de la desfa-

chatez: aquellos países nos conminan a 'cuidar' la Amazonía como una reserva para el futuro.

Mientras grandes transnacionales compran enormes extensiones de tierras al norte de Argentina, o en Chile y Paraguay (para aprovisionarse del recurso agua dulce, por ejemplo), Estados Unidos coloca siete bases militares frente a la Amazonía para estudiarla y vigilarla, y poder acceder en cuestión de horas (minutos a Quito y Caracas) a cualquier punto del continente para realizar cualquier acción militar.

Más allá de quejarnos por los apagones, debemos incomodarnos porque se desaprovecha una valiosa oportunidad para concienciarnos respecto a la terrible situación climática mundial. A futuro, sin equivocarnos, se perfila un panorama desastroso; mientras tanto, los países latinoamericanos deberán implementar seriamente y con urgencia mecanismos de soberanía energética a través de planes de integración energética regional.

**¡Oscurecido lector, los apagones futuros no están tan lejanos!**